

Jornada Mundial de la Vida Consagrada  
8 de febrero de 2009



---

### NOTAS PARA LA HOMILÍA Ciclo B

En las dos lecturas de hoy sacadas del Nuevo Testamento, en 1ª Corintios y en el Evangelio según San Marcos, oímos sobre dos hombres que van “de misión”. Para Pablo, la misión era ser “esclavo de todos, para ganarlos a todos” al mensaje del Evangelio. La misión de Jesús fue cumplir todo para lo cual fue enviado, es decir ir “a los otros pueblos cercanos y predicar también allá”. Esta misión dio una meta a Pablo y a Jesús en su trabajo y una identidad en su relación con las personas cuyas vidas ellos tocaron. Jesús dice claramente “pues para eso he venido” para predicar y expulsar demonios en toda Galilea. Para Pablo, su propósito en la vida fue “ser todo para todos...”.

Hoy se nos pide rezar en solidaridad con los cristianos católicos de todo el mundo en esta *Jornada Mundial de Oración por la Vida Consagrada*. En este tiempo, cuando no se entiende claramente lo que es la “vida consagrada”, necesitamos acudir a las lecturas bíblicas para redescubrir el significado y propósito de esta vida; una vida en la que “los rasgos característicos de Jesús – virgen, pobre y obediente– tienen una típica y permanente ‘visibilidad’ en medio del mundo” (*Vita Consecrata*).

¿Cómo es que se hacen visibles en el mundo los rasgos de Jesús en personas que han abrazado la vida consagrada? Para responder mejor a esta pregunta, primero debemos identificar los rasgos característicos de Jesús. En su Bautismo, los cielos se abrieron y se oyó una voz que dijo: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco... escúchenlo”. Jesús fue testigo del gran amor del Padre por la humanidad. Su vida, muerte y resurrección fueron testimonio de su obediencia al llamado del Padre y al movimiento del Espíritu durante toda su vida. Su atención a este llamado y al movimiento del Espíritu se dieron cuando Jesús buscó momentos de soledad y tiempo para orar. En medio de sus días atareados sanando a cojos, ciegos y enfermos, Jesús solía apartar un tiempo para rezar tal como lo oímos en el mensaje del Evangelio de hoy: “de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro,... se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar”. Una vida de profunda oración y de unión al Padre fueron rasgos característicos de Jesús, aspectos que son esenciales en la vida consagrada.

El segundo rasgo característico de Jesús fue su deseo de hacer la voluntad de su Padre. Jesús proclamó: “No he venido a hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado”. Dios Padre quiso que Jesús viniera a este mundo para mostrar a otros el camino al Reino mediante su ministerio, servicio y el amor que les tenía. Esa pasión por hacer la voluntad de Dios en el ministerio, por los sacramentos, la educación, los servicios sociales, la enfermería y la experiencia contemplativa

de la vida monástica son otros aspectos esenciales de la vida consagrada. “De este modo [consagrados y consagradas] han contribuido a manifestar el misterio y la misión de la Iglesia con los múltiples carismas de vida espiritual y apostólica que les distribuía el Espíritu Santo, y por ello han cooperado también a renovar la sociedad” (*Vita Consecrata*).

Además de apartar tiempo para la oración y abrazar su misión, el ministerio de Jesús se caracterizó por su deseo de estar con sus discípulos dentro del contexto de comunidad. A excepción de los tiempos en que buscó la soledad para rezar, Jesús desempeñó su ministerio en presencia de sus apóstoles. Los comisionó para que fueran y predicaran de dos en dos para que se apoyaran mutuamente. La experiencia de comunidad es otro rasgo característico de Jesús.

Para aquellos hombres y mujeres que se han comprometido a vivir la vida consagrada, el deseo de tener una vida espiritual y de oración profunda tiene su raíz en Jesucristo, el amor apasionado por el ministerio y la sed de tener el apoyo de una comunidad que apoya y alimenta son aspectos esenciales de la vocación que eligieron. Si conocen a una persona que ha elegido vivir la vida consagrada, espero que hayan visto en su vida los rasgos de Jesucristo.

*(Este es el momento en que tal vez el homilista quiera compartir una historia sobre su experiencia de conocer o ministrar con alguna persona consagrada y cómo esta persona llegó a influir en su vida o inspirarlo de manera significativa.)*

La Iglesia tiene continua necesidad de individuos consagrados como parte integral de su comunidad de fe. Existen varias razones para esto: primero, la persona consagrada es testimonio visible del mensaje del Evangelio de Jesús por profesar los consejos evangélicos de la pobreza, la castidad y la obediencia. Segundo, las mujeres y hombres consagrados trabajan para hacer “real” el Reino de Dios aquí en la tierra por el carisma de su fundador o fundadora, pues permanecen en relación con el pueblo de Dios y a menudo representan el rostro de Dios para pobres, marginados, abandonados, débiles, pecadores y para los que han perdido la esperanza en su mundo roto y quebrantado. Tercero, las personas consagradas sirven como rayos de esperanza en un mundo cada vez más secular, en el que la duda y la confusión opacan la luz que viene de Jesucristo mismo.

En esta *Jornada Mundial de la Vida Consagrada*, consideren cómo podrían llegar a conocer o familiarizarse con alguien que ha abrazado la vida consagrada. Pregúntenle por qué ha elegido ese estilo de vida y escuchen su historia –cómo encontraron a Cristo en el camino y cómo han sido Cristo para otros... y quizás quieras compartir su camino.



Por amor al Evangelio